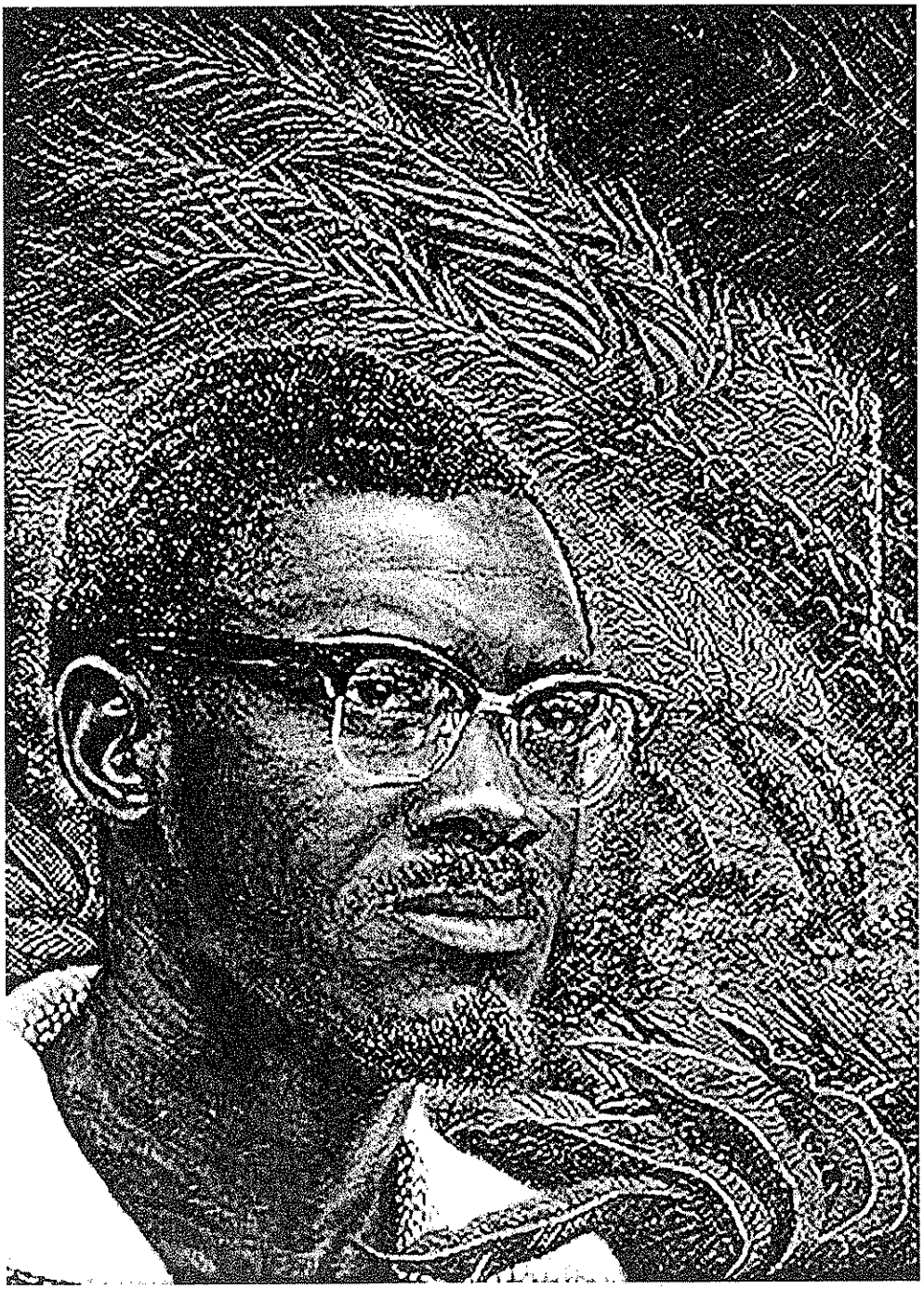

Patricio Lumumba

RECICLAJE DE LA HISTORIA Y DEBER DE MEMORIA*

Experiencias belga y congoleña sobre el asesinato de Patricio Lumumba

Martin Kalulambi Pongo
Profesor Asociado
Universidad Nacional de Colombia

Centered around the circumstances and events that caused the assassination of Patrice Lumumba, independence leader of the Democratic Republic of Congo, this article analyzes the tension between memory and omission as a central process in the referential construction of the historic past national identity among the people of the Congo and Belgium. The duty of memory is conceived as an act of freedom and a pretext to acknowledge the international factors that have mediated the independence of this sub-Saharan African country.

INTRODUCCIÓN

La República Democrática del Congo, colonia belga desde 1885, accedió a la independencia el 30 de junio de 1960 con Emery Patrice Lumumba a la cabeza del gobierno. Siete meses más tarde, más exactamente el 17 de enero de 1961, este era asesinado con dos de sus compañeros políticos - Joseph Okito (vice-presidente del Senado) y Maurice Mpolo (ministro) - "oficialmente" por

* Este texto es una version revisada de mi ponencia "Manipulacción del olvido y deber de memoria en la histografia belgo-congoleña" presentada en el XI Congreso colombiano de Historia, Santafé de Bogota, Agosto 22 al 25 de 2000. La traducción del francés al español fue hecha por Roch Little (Profesor, Departamento de Historia, Universidad Nacional) y revisada por Rosalia Cortes (Profesora Honoraria de la Universidad Nacional)

orden de los dirigentes de la provincia secesionista de Katanga. De repente, en este año 2000, toda Bélgica, en sus ámbitos político, intelectual y social, entró en el debate sobre este aborrecible crimen. ¿A qué respondía toda esta agitación cuarenta años después del asesinato de Lumumba, si nadie lo ignoraba y si las plumas de Bélgica y del Congo habían tratado de explicarlo en sus escritos[1]? Todo comenzó con la publicación de un enésimo libro sobre este asesinato, el libro del sociólogo flamenco Ludo De Witte, *L´assassinat de Lumumba*, París, Karthala, 2000, en el cual el autor acusa "al gobierno belga [de la época] de Gaston Eyskens, a los diplomáticos y a los oficiales belgas así como a sus cómplices congoleños de tener la responsabilidad mayor en este asesinato". La Radio Televisión Belga Francófona (RTBF) se desquitó meses más tarde al recuperar las entrevistas que sobre este caso se habían realizado años antes con ciertos actores belgas aún en vida y al organizar un debate en su cadena con un reportaje titulado "Los años belgas. ¿Quién mató a Patricio Lumumba?". El caso adquirió grandes proporciones : de una publicación que no revestia ninguna actualidad, se vió nacer un acontecimiento que desplegó los titulares de los periódicos y de las pantallas de televisión belgas y congoleños.

Si el debate resurge hoy, adquiriendo una dimensión que nunca había tenido, es tal vez porque los tiempos están maduros y porque el silencio se ha hecho insoportable para los actores de este drama. Pero también, y sobre todo, porque la realidad dolorosa de este acontecimiento ha sido presentada bajo el prisma deformante de una historia parcial y parcializada. Tomando como pretexto el debate organizado en Bélgica por la Radio Televisión Belga Francófona (RTBF), quisiera articular este análisis alrededor de tres ideas contradictorias : el duelo del pasado contra el olvido, la manipulacion de la historia y el deber de la memoria. Después de una breve presentación del reportaje (sus participantes y el contenido del debate), enfocaré la reflexión hacia los conceptos de olvido y de memoria, examinándolos simultáneamente con los hechos de la historia congoleña y de las relaciones belgo-congoleñas. En la última parte abordaré la cuestión del deber de la memoria, ofreciendo a su consideración crítica algunas observaciones de carácter especulativo sobre lo que está en juego en la memoria ciudadana, belga y congoleña.

SOBRE EL REPORTAJE, LOS PARTICIPANTES Y EL DEBATE

El reportaje fue presentado por primera vez en Bruselas en el mes de junio de 2000 por la RTBF, y después por la cadena francesa TV5 para su difusión internacional. Este reportaje se divide en tres partes: la primera es una presentación hecha por el periodista Bernard Balteau (asistido por François Ryckmans), que describe el final trágico de Lumum-

1 A lo largo de las cuatro últimas décadas, numerosos autores han escrito libros y artículos sobre el "caso Lumumba". A título de ejemplo, podemos citar a Pierre De Vos (1961), Serge Michel (1962), Luc De Heusch (1962), Washington Okumu (1963), Gerard Soete (1978), Luiz Lopez Alvarez (1964), Heinz G. et Donnay H. (1966), Kingalu Kilashi (1970), Guy Weber (1982, 1991) Manya K Djonga (1985), Francois Lumumba (1988), Yves Benoît (1989), Réchetniak Nikolai (1990), Jean-Claude Willame (1990) Fréderic Vandewalle (1991), Jean. Van Lierde (1963, 1988), Benoît Verhaegen (1978, 1993) Valodine Lev (s.d), Raphaël Olela Odimba (1995), S. Houyoux, (sd), T. Assie-Lumumba, (sd), Jacques Brassine et Jean Kastergat (1991) , Marlair Jean-Claude (1993), Benoît Verhaegen et Jean Omasombo Tshonga, (1999), etc. La mayor parte de estos autores aparece en la bibliografía de Ludo De Witte L, *L'assassinat de Lumumba*, Paris, Karthala, 2000.

ba y dos de sus compañeros políticos : Joseph Okito y Maurice Mpolo. La segunda parte, que dura 45 minutos, consiste en una reconstitución de los hechos, inspirada de un reportaje realizado en 1999 por el magazín televisivo de la VRT[2]. Aquí se deja hablar a los diversos actores belgas que, de una manera u otra, han sido partícipes o testigos de esta trágica historia. La última parte está consagrada al debate; aquí los presentadores hacen preguntas a un panel de invitados, en directo desde los estudios de la RTBF. Dos grupos fueron invitados a participar en esta discusión : la parte belga, representada por Jean-Claude Willame (politólogo wallón y profesor universitario), Ludo De Witte, (sociólogo flamenco) y Pierre De Vos (periodista wallón, corresponsal del periódico *Le Monde* en Leopoldville (hoy Kinshasa) en 1960). La parte congoleña estuvo conformada por François Lumumba (hijo mayor de Lumumba, quien tenía 11 años en el momento de los acontecimientos) y Jean Omasombo Tshonga (politólogo congoleño y profesor universitario).

¿Qué es lo que justifica la invitación de estas personas? Primero el conocimiento académico u otro que algunos de ellos tienen sobre Lumumba : Willame, De Witte, De Vos, y Omasombo han escrito libros sobre la vida y la muerte del líder nacionalista congoleño[3]. François Lumumba, el hijo del político asesinado, escribio un corto artículo sobre el asesinato de su padre[4] y es actualmente en el Congo actor político y líder del Movimiento Nacional Congoleño/Lumumba (MNC/L) -creado por su padre en 1958. Al examinar más detenidamente la composición de este panel aparece una motivación para enfrentar a estos invitados que, fuera de sus etiquetas profesionales, han sido ubicados de manera sorprendente en el estudio. Por un lado está la víctima (François Lumumba) y el acusador (Ludo De Witte). Por el otro lado están el testigo (Pierre De Vos) y los observadores de la política congoleña (Jean Claude Willame et Jean Omasombo). Por su implicación en los problemas de la ciudad, François Lumumba y De Witte representan la nueva generación de actores que no se identifican con la clase política de los años 60. Por su parte, los observadores que se encuentran al lado del testigo aparecen como una tercera parte neutra.

Tomando la forma de una operación de rescate, la parte sobre la reconstitución de los hechos partícipa de una lógica de la imagen, del espectáculo y de la dirección teatral, la cual se fundamenta sobre el "júbilo de una repetición absoluta y fiel a sí misma"[5]. Todos los testigos son belgas : ex asesores de las autoridades congoleñas de Leopoldville y de Katanga, pero también ex militares y agentes de inteligencia. Sus confesiones se centran primero en -1) el telegrama del 5 de octubre de 1960 dirigido a las autoridades de Leopoldville y de Katanga y firmado por el ministro belga de los asuntos africanos, Harold d'Aspremont Lynden, y segundo - 2) en la eliminación física de Lumumba y de dos de sus compañeros en Elisabethville (hoy Lubumbashi). Antes de adentranos en los testimonios de estos testigos, vale la pena evocar algunos hechos que no sólo ubican el contexto sino le dan claridad

2 Reportaje: "Patrice Lumumba: Destino Elisabethville". Emisión de Bert Govaerts y Karel Schoelens (en colaboración con Mundo Latino-Cuba), RTBF, 1999.

3 Véase Willame J-C., *Patrice Lumumba. La crise congolaise revisitée*, París, Karthala, 1990; De Witte L., *L'assassinat de Lumumba*, Paris, Karthala, 2000 ; De Vos P., *Vie et mort de Lumumba*, Paris, Calman-Levy , 1961; Omasombo Tshonda J. y Verhaegen B., *Lumumba : jeunesse et apprentissage politique, 1925-1956*, París, L'Harmattan (Cahiers africains no 33-34), 1999. etc.

4 Lumumba F., « L'assassinat de Patrice Lumumba », *Solidaire*, Bruxelles, 3 août 1988.

5 Jeudy H-P., *Mémoires du social*, París, PUF, 1986, p. 91 y 155.

permitiendo entender el por qué este telegrama y por qué fue enviado.

La descolonización del Congo se produjo sin preparación ni transición y, se puede decir que hasta fue impuesta repentinamente a Bélgica por los líderes congoleños reunidos en Bruselas en enero de 1960. Durante la proclamación de la independencia el 30 de junio de este mismo año, Lumumba pronunció un discurso con énfasis nacionalista y anti-imperialista en el cual denunciaba el régimen vergonzoso de la colonización. La afrenta era insoportable para la Bélgica política - conducida por el rey Balduino - que asistía impotente a este discurso de ruptura y, como se dijo, del "desconocimiento a los beneficios de la Bélgica colonizadora". Poco tiempo después, y teniendo en cuenta las reticencias de los oficiales belgas que administraban la fuerza pública, Lumumba respondió con la "africanizacion" (indigenización) del ejército que constituía el instrumento con el cual Bélgica esperaba poder continuar ejerciendo su influencia en el Congo. Esta "africanizacion" del ejército fue saboteada por los oficiales belgas del Congo con la bendición de los medios politicos belgas. En muchos cuarteres militares, los soldados congoleños se sublevan contra los oficiales belgas quienes quieren detener la "africanizacion". Moise Tshombe, protegido por los soldados belgas y apoyado por el gobierno belga dirigido por Gaston Eyskens, proclama el 11 de julio 1960 la secesión del Katanga, provincia del cobre y fuero de la Unión Minera. Este gesto fue imitado en Kasai del Sur donde Albert Kalonji promulgó el 13 de agosto la autonomía de la región. La crisis congoleña había nacido.

Por su parte, para acabar con las secesiones y pacificar el país, y como jefe del gobierno democráticamente elegido, Lumumba busca desesperadamente el apoyo de occidente; al no obtenerlo, se vuelve hacia la URSS. Sus frecuentes amenazas de apelar a Moscú contribuyeron a aislarlo en este período de "Guerra Fría" en el que el mundo llamado libre y el bloque soviético se enfrentaban abiertamente en la arena de la ONU. Washington y Bruselas interpretan estas amenazas no solamente como la tentativa de establecer una alianza con el bloque soviético sino como la manifestación de un nacionalismo intransigente. Para los países occidentales el caos del Congo era un mal menor, "era preciso sobre todo evitar a cualquier precio que el ex Congo belga, dada su importancia estratégica, basculara del lado comunista". Lumumba no estaba aparentemente consciente de lo que está en juego, mientras que Washington y Bruselas veían en Lumumba a un verdadero tribuno con una extraordinaria capacidad para movilizar multitudes, un líder tercermundista carismático al que había que eliminar acudiendo a cualquier medio. La tentativa de una alianza con el bloque soviético y el nacionalismo intransigente de Lumumba van a sellar su sentencia de muerte. No evocaré aquí el grado de responsabilidad que pesó sobre Washington en los planes establecidos para acelerar la eliminación de Lumumba, como tampoco la de la ONU que no pudo protegerlo a pesar de su presencia en el Congo en esta época, cuando esta presencia estaba justificada precisamente por el mantenimiendo del orden y la legalidad de Lumumba[6]. Me centraré más bien en las acciones de Bruselas para

6 Sobre los planes de Washington y la inacción de la ONU, una lectura útil será Ndaywel è Nziem I., *Histoire générales du Congo. De l'héritage ancien à la République démocratique*, Bruxelles, Duculot, 1998, p. 580 y sv; Gibbs D-N, « Dag Hammarskjold, The United Nations and the Congo Crisis of 1960-61 : a Reinterpretation », *The Journal of Modern African Studies*, vol 31, no 1, pp. 163-174; Ver tambien un antiguo estudio de Dinant G., *L'ONU face à la politique congolaise. I La politique d'Hammarskjold*, Brurxelles, Éditions Remarques congolaises, 1961. Ciertamente, la obra de Ludo De Witte L, *op. cit*, 2000, explora la responsabilidad de Washington y de la ONU.

manipular a los políticos congoleños de Léopoldville y de Elisabethville, quienes se dejaron comprometer directamente para llevar a cabo el magnicidio.

Las acciones de Bruselas, tanto lícitas como ilícitas, encontraron su desenlace en el famoso telegrama del ministro belga para los asuntos africanos, Harold d'Aspremont Lynden que destaca lo siguiente : *"El objetivo principal que debe lograrse por el interés del Congo, de Katanga y de Bélgica es, sin lugar a duda, la eliminación de Lumumba"*. El mensaje era claro, sin ninguna ambigüedad. Sólo quedaba que los destinatarios, belgas y congoleños, ejecutaran la sucia tarea que Guy Weber, en el audaz titulo de libro, llamó "el drama de la lealtad"[7]. Los testigos belgas, hoy ancianos, entrevistados por la RTBF, volvieron sobre este episodio macabro con sorprendentes y escandalosos testimonios. Louis Marlière, ex asesor militar del coronel Mobutu, afirma que "oficialmente nunca hubo directivas por parte de Bruselas para actuar en contra de Lumumba, aunque de vez en cuando se sentía por parte de los emisarios de Bruselas la impresión de que deshacerse de él sería una buena cosa". Jacques Cordy (ex consejero del ministro congoleño de asuntos exteriores Justin-Marie Bomboko) invoca las componendas entre Bruselas y Leopoldville, explicando que "sabíamos de dos destinos, Bakwanga y Elizabethville", donde Lumumba debía ser "despachado". Las presiones ejercidas por parte de Bruselas eran tales que el deseo de los simpatizantes congoleños de Lumumba -mantenerlo en un lugar seguro- no tenía ningún peso. Bruselas se obstinaba en transferir a Lumumba a los Estados secesionistas que eran hostiles a él, particularmente a Katanga, donde, como lo afirma Jacques Bartelous, jefe de gabinete de Moïse Tshombe : "Lumumba estaba amenazado de muerte por los señores Munongo y Kibwe desde la época de la Mesa Redonda de Bruselas de enero de 1960". A esto replica Jacques Brassine, ex-consejero de Tschombe : " Todos los consejeros belgas se oponían a que Lumumba viniera a Katanga. Estábamos convencidos de que si Lumumba llegaba allí sería ejecutado, lo cual sería el fin de la secesión". Armand Joe Verdickt, oficial de inteligencia en Katanga, recuerda haber recibido el 14 de enero de 1961 un tercer mensaje codificado del coronel Marlière que decía: "Se solicita visto bueno del Judío [Tshombe] para recibir a Satanás" [Lumumba], y otro con fecha del 16 de enero de 1961, firmado por el ministro belga de asuntos africanos, en el cual éste último "solicitaba a sus colaboradores presionar a Tshombe para que éste aceptara recibir a Lumumba". El traslado de Lumumba y de sus compañeros era realidad al día siguiente.

Las confesiones hechas sobre la ejecución de Lumumba y de sus compañeros son escandalosas y abrumadoras. La suerte de los infortunados había sido decidida desde su llegada al aeropuerto de Elisabethville, donde el ministro del interior del Katanga, Godefroid Munongo, lo había recibido. "Todo habrá terminado esta noche" fue la respuesta patética de Munongo que Verdickt recibio cuando le preguntó al ministro katangueño lo que iba a pasar. Volviendo sobre el desplazamiento de Lumumba, Jacques Brassine recuerda su conversación con el coronel Guy Webert : "lo queríamos, lo tenemos y ahora estamos bien jodidos", antes de soltar "Estábamos seguros de que él [Lumumba] iba a morir y nos quedamos mudos como muertos. Estábamos completamente seguros de que eso iba a suceder". El subteniente Roger Leva y Claude Grandelet atestiguan por su parte haber recibido instrucciones de las autoridades del Katanga para contrarrestar a los Cascos Azules Suecos (ONU) que ha-

7 Cf. su libro : Weber G., *Le Katanga de Moise Tshombe ou le drame de la loyauté*, Bruxelles, Éditions du Musin, 1983.

brían podido tratar de liberar a los tres infortunados. Éstos son fusilados en la noche del 17 de enero de 1961 por un pelotón de ejecución que recibía órdenes del comisario de policía Franz Verscheure mismo, quien estaba bajo el mando de un belga, el capitán Julien Gat. La confesión mas escandalosa proviene de Gerad Soete, antiguo comisario de policía quien hizo desaparecer los cuerpos de Lumumba, Mpolo y Okito : "los cuerpos estaban ahí, recubiertos de una ligera capa de tierra. Dije que los cuerpos tenían que desaparecer. De otra manera, el lugar iba a transformarse en un lugar de peregrinación[...]. Cortamos los cuerpos en pedazos manejables para después botarlos en una cuba de 200 litros e incendiarlos". Como si esto no fuera suficiente, Soete declara haber conservado por mucho tiempo dos dientes y una falange de Lumumba, asi como una de las balas mortales que extrajo de su cabeza.

¿Qué lectura hacer hoy de estas confesiones de primera mano de los mismos que asistieron al crimen y participaron en él? Indudablemente son relatos directos de los testigos que confieren a este asesinato su carácter excepcional en relación con la historiografía. Pero, principalmente, son actos que reflejan un movimiento inédito de retorno sobre "un pasado que no pasa". Estas confesiones son sólo la punta del iceberg de este drama doloroso experimentado por Lumumba y sus compañeros. Ellas dejan la puerta abierta a otro capítulo igualmente rocambolesco de las tesis mentirosas que las autoridades de Katanga y sus consejeros belgas sostuvieron para camuflar el crimen. Estas tesis, bien conocidas, oscilaban entre la detención de Lumumba y de sus compañeros, la huida de estos últimos y su captura por parte de los lugareños/campesinos quienes los habrían masacrado. Trágico fin para estos prisioneros para quienes otro belga, médico éste, expidió falsos certificados de defunción, sin siquiera haber visto los cuerpos. Fechados y firmados, Guy Pieters.

Volvamos ahora al debate que siguió a estos testimonios. Los presentadores le asignaron dos objetivos: -1) comprender quién era Lumumba y en qué contexto se desempeñó su breve carrera política, -2) examinar la cadena de los acontecimientos y de las decisiones que condujeron a su aislamiento, su neutralización política y luego su eliminación física. Globalmente, el debate conjuga tonos fácilmente observables aún cuando los participantes defienden tesis diferentes que retornan la discusión sobre sí misma. Se recordará que De Witte acusa a Bélgica de haber dirigido el asesinato de Lumumba. De esta manera, insiste sobre la "conciencia de invulnerabilidad" profesada en este país, invocando que las autoridades belgas "durante décadas han protegido a los culpables", y subrayando también la "renuncia" del mundo académico belga que "nunca investigó este asunto hasta sus últimas consecuencias". De Vos y Willame están de acuerdo en reconocer que "toda la clase política belga era anti-Lumumba" y en contextualizar las maniobras de las autoridades de la época "que habrían apreciado tener un gobierno títere en el Congo". De acuerdo con De Witte en cuanto a la responsabilidad belga, Omasombo insiste sobre la "verdad" que debe emanar de "todos los brujos" que participaron en este crimen. François Lumumba, la víctima que "todavía no ha hecho el luto, porque éste, en su cultura, se hace sólo con la presencia del cuerpo del difunto", deplora el crimen. Sin embargo hace la diferencia entre la "Bélgica oficial" y la del "pueblo belga", y de esta manera habla de un crimen no sancionable retroactivamente: "abordamos todo eso sin ánimo de venganza porque somos conscientes que no se construye el porvenir con el desquite. Al mismo tiempo, estamos dispuestos a perdonar sin olvidar el pasado".

Que este reportaje haya sido presentado a nivel internacional y que millones de personas hayan visto la reconstrucción de los hechos es suficiente para demos-

trar con qué atención se percibe las metas de la memoria. Mi análisis de esta reconstrucción es que los testigos y los expertos se entregan a un ejercicio de introspección después de cuarenta (40) años de silencio y de culpabilidad colectiva. El tiempo de "hacerle conejo" a la historia (*histoire buissonnière*) se acabó; la crisis del porvenir y las incertidumbres del presente exigen un pasado legible sin mediaciones, un tiempo sin ruptura, una memoria diferente. Aunque todo no haya sido dicho o explorado, pues una comisión de la verdad ha sido establecida para examinar esta página de historia, hay necesidad de ver y leer este reportaje como una gran lección de historia de carácter pedagógico y cívico. Y, sobre todo, como una ruptura de la ley del silencio después de cuarenta años de interrupción del testimonio oral directo de los testigos. "Como el duelo de Lumumba no se ha efectuado", como dice el hijo del líder asesinado, se organizaron el olvido y la manipulación de su memoria.

EL LUTO DEL PASADO CONTRA EL OLVIDO Y LA MANIPULACCIÓN DE LA MEMORIA

Para abordar este punto me permito hacer una constatación: en el campo de las memorias colectivas, el problema del olvido se está sustituyendo por la memoria. El proceso está casi en fase terminal. La proyección de este reportaje, cuarenta años después de la muerte de Lumumba, muestra claramente que no se pregunta: *¿por qué y cómo se recuerda?*, sino: *¿Por qué y cómo se olvida?* Esta preocupación, esta emergencia del olvido, traduce una crisis en nuestra concepción de la memoria, heredada en particular de Maurice Halbwachs, pero generalmente de la sociología de Emile Durkheim. En efecto la idea más fuerte y fecunda de Halbwachs respecto a la memoria es que ella está sometida a una reconstrucción permanente. El grupo, es decir la comunidad, está dotado de una memoria que sólo puede existir por medio de una memoria compartida. De este modo, se olvida lo que no es útil para la comunidad, lo que perjudica su legitimidad, lo que no tiene sentido en el momento presente. En consecuencia, el olvido es la resultante del dinamismo de la memoria y del grupo, o sea un proceso natural y continuo de eliminación permanente. "La memoria de una sociedad se extiende hasta donde ella quiere, es decir hasta llegar a la memoria de los grupos que la constituyen. No es por mala voluntad, antipatía o repulsión que se olvida una cantidad tan grande de acontecimientos y de figuras. Es que los grupos que han mantenido el recuerdo de ellos han desaparecido"[8].

Esta cita confirma una percepción de carácter "sociológico" de la memoria -la memoria es el grupo- y aparece claramente que la tendencia natural de los grupos está en el recuerdo. Así, los individuos pueden olvidar pero el grupo conoce rupturas de transmisión entre generaciones. Si la definición de la memoria colectiva planteada por Halbwachs parece acertada, su dimanismo peca, sin embargo por su carácter demasiado lineal y mecanicista. En efecto, se trata de un abuso de lenguaje cuando en un grupo se habla de olvido. No se puede concebir a un grupo que no tiene afán de acordarse de su pasado, que nutriría sólo indiferencia por su historia. Hay olvidos tan agudos que representan problemas de diferente índole como en el asunto Lumumba. Erradicado de la historiografía oficial tanto en Bélgica como en el Congo, el asunto Lumumba se reveló como un despojo del pasado, una ruptura en la transmisión de

8 Halbwachs M., *La mémoire collective*, París, PUF, 1950, p. 73.

la memoria. Hoy en día este asunto atormenta las conciencias de miles de personas: congoleños como belgas, verdugos como víctimas, cómplices como simples observadores. Bernard Balteau, el presentador del reportaje, encontró las palabras apropiadas para describir la situación:

> *"El 17 de enero de 1961 terminó el recorrido del primer Primer Ministro del Congo, menos de 7 meses después de que su país accediera a la independencia. Patrice Lumumba tenía 35 años. Su asesinato provocaría una gran conmoción en todo el mundo. Hoy en día, después de cuarenta años, este final trágico continúa atormentado nuestras conciencias. ¿Quién asesinó a Patrice Lumumba? Esta pregunta lancinante resgresó a la primera plana de la actualidad desde hace algunos meses, desde que el sociólogo flamenco Ludo De Witte reveló de manera abrumadora las responsabilidades de nuestro país en la eliminación del dirigente nacionalista congoleño. Su libro que acaba ser traducido al francés con el título de* ***El asesinato de Patrice Lumumba*** *se apoya sobre documentos y testimonios que parecen dejar pocas dudas en cuanto a la voluntad deliberada de los altos responsables belgas. Patrice Lumumba tenía que ser eliminado"*[9].

La carrera política de Lumumba fue corta y fulgurante, y ha inspirado a un buen número de escritores políticos quienes lo han llamado "meteoro del firmamento africano", según las palabras de Jean Paul Sartre. Pero, ¿desapareció Lumumba tan rápido como apareció? Y, ¿desapareció realmente?. Es allí donde interviene la cuestion del olvido que resumo de la manera siguiente : *¿Por qué y cómo se olvidó?* En el Congo fue al Estado, con sus cuerpos constituidos, sus leyes, sus glorias y su violencia al que le correspondió el papel principal en la mecánica del olvido. Desde hace cuatro décadas los tres regímenes que se sucedieron en el Congo-Kinshasa no han sido sino construcciones políticas cuya principal preocupación ha sido la gestión del olvido. En efecto, ellos dieron prueba de *silencio, indiferencia* y *manipulación* en la evocación de la memoria del primer héroe congoleño. Teniendo en cuenta que el magnicidio se cometió con la complicidad de Joseph Kasavubu, el régimen de este (1960-1965) se resignó al *silencio*. El buscó su salvación en un imposible olvido, incluso en un nihilismo vengador que alimentó una actitud reivindicativa con respecto a aquellos que entre 1961 y 1964 se habían unido a las rebeliones de Kwilu y del Este del Congo con miras a continuar y a encarnar los ideales de Lumumba. El régimen de Joseph Désiré Mobutu (1965-1997) se refiere sutilmente al recuerdo de Lumumba en 1967 proclamándolo héroe nacional, con el fin de seducir a las figuras nacionalistas del país. Poco tiempo después será rapidamente enterrado en los cajones del olvido de la historia oficial, la cual se dedicó sistemáticamente a la negación de las antiguas figuras y a la fabricación del nuevo héroe de la Segunda República. La reivindicación del sufrimiento y de la desaparición de Lumumba termina por hacer resurgir a la superficie el tiempo en que el pueblo congoleño estuvo padeciéndolos. Cuando el antiguo rebelde pro-Lumumba Laurent-Désiré Kabila se auto proclamó jefe del Estado en mayo de 1997, se entregó en una estafa retórica en contra de los políticos de los dos regímenes anteriores. Y para descalificarlos recurrió a los acontecimientos del magnicidio y de otros martirios de los regímenes precedentes. Sin nunca nombrar directamente a los culpables, se refería a ellos en sus discursos diciendo: "todos esos señores, por lo menos una gran parte de ellos, todavía están vivos. Están en este país y los conocemos [...] Ustedes los conocen porque ustedes leen la historia nacional. Ellos deben pedir perdón ante

9 Cita tomada del Reportaje video : "Les années belges. Qui a tué Lumumba ?". Emisión del servicio de historia. Presentación de Bernard Balteau y Francois Ryckmans, Producción del Centro de Charleroi, RTBF, 2000. RTBF, (Archivos del autor).

todos vosotros"[10]. Este llamado duró sólo el tiempo del discurso pues nada se ha hecho desde entonces para conmemorar a Lumumba o hacer justicia a su memoria. Hoy en día, algunos han calificado este discurso de engañoso, de manipulación de la memoria con fines populistas.

La indiferencia manifestada por el régimen de Kasavubu así como las alusiones manipuladoras de los regímenes de Mobutu y Kabila desembocan en una concepción política del olvido que ha ido hacia tres direcciones. La primera, la de la Primera República, es la del *silencio* y de la *indiferencia* para que los congoleños olviden sus problemas, sus divisiones y... su héroe. La segunda, la del régimen de Mobutu, fue la de la *mentira* de la *falsificación* y del *ocultanienta*. La tercera dirección, la del régimen de Kabila, se basa en la *descalificación* de los contrincantes políticos culpándolos de acciones y complicidades de las cuales habrían sido los autores. A mi modo de ver, si se considera que la comunidad no olvida, los instigadores de esas tres direcciones hicieron "ovillos" históricos sin principios organizadores. Negaron los mitos y los símbolos colectivos que fundamentan la identidad política y la conciencia del grupo. Negaron la memoria de la lucha anticolonial y evadieron la pregunta de fondo: ¿Quién es Lumumba y qué es lo que queremos transmitir de él a las nuevas generaciones? Esta pregunta produjo un verdadero efecto de electrochoque en la conciencia nacional durante la Conferencia Nacional Soberana de 1992, por el hecho que buena parte de los secretos políticos anteriores habían sido develados lo que, en la jerga congoleña, se denominó el "desempaque" (*déballage*)[11].

A diferencia del Congo, Bélgica mantuvo el olvido. Primero para dilatar su responsabilidad en este odioso asesinato. ¿Podía ser de otro modo cuando se sabe que wallones y flamencos tienen verdades diferentes respeto a este asunto, verdades sometidas a la impermeabilidad que existe de una comunidad a la otra, de una generación a la otra? En una unidad nacional tardía y dedicada al conflicto lingüístico, la Bélgica política se impuso a sí misma la ley del *silencio* y, desde luego, mantuvo el olvido sobre la base de consideraciones etno-lingüísticas. Tenía que esconder el fracaso de la colonización y el complot para desestabilizar a Lumumba durante sus tres meses de poder, borrando para siempre su memoria que la Bélgica oficial calificaba de "antibelga". No queria historizar sobre los años oscuros ni sobre la víctima, a pesar de las verdades a medias hasta entonces reveladas por los testigos y otros análistas. No quería crear *un complejo de culpabilidad* al interior de la comunidad belga. Y por una razón obvia, toda la responsabilidad histórica de la descolonización y particularmente del asesinato de Lumumba hoy en día está manejada por actores de la clase política belga cuyos valores son fraccionados, y que ni siquiera pueden hacer una lectura de los acontecimientos[12].

Si se considera que la representación del pasado puede transformarse en una fuente de legitimación y de identificación, la obstrucción y el ahogamiento del

10 Discurso del Presidente Laurent Désiré Kabila, 17 de enero de 1998, *Agence Congolaise Presse*, Kinshasa, 19 de enero de 1998

11 Para los desarrollos sobre este tema, leer Kalulambi Pongo M., "De l'argumentation politique à la mémoire collective. Le passé récent revisité à la Conférence nationale souveraine du Zaïre", En : Jewsiewicki B. y Létourneau J., *L'histoire en partage. Usages et mises en discours du passé*. París, L'Harmattan, 1996, p. 114 et sv.

12 Véase la discusión en la Cámara Belga sobre la propuesta para la conformación de una comisión parlamentaria encargada de determinar las circunstancias exactas del asesinato de Patrice Lumumba y la implicación eventual de las autoridades belgas. Cfr. Annales parlementaires belges, 23. 02. 2000 - http//www.lachambre.be

recuerdo por parte del Estado belga ha generado el efecto contrario. El sentimiento identitario, por lo menos para una parte de los belgas, se elabora ahora como una visión subvalorada de sí mismos, o, por el contrario, como la negación de su propia especificidad. Así es con una resignación entristecida que De Vos dice : "Es la segunda vez que lo veo [el reportaje]. Tengo ganas de vomitar. Me da vergüenza ser belga, ver belgas que se comportaron como nazis y que narran fríamente como descuartizaron cadáveres, cómo arrancaron dientes que guardaron como recuerdo". Sacudida por las revelaciones hechas por el libro de De Witte, la Bélgica oficial se encuentra en una encrucijada entre el "revisionismo" y la solidaridad con el relato de la memoria congoleña.

Se puede demostrar también que este silencio ha sido mantenido gracias, ante todo, a las relaciones tumultuosas que la Bélgica política tenía con el régimen de Mobutu. Estas relaciones han sido conflictivas por la nacionalización de la Unión Minera del Alto Katanga en 1967, la política de *zairinización* de las pequeñas y grandes empresas de 1973 y el interminable contencioso belgo-zairense colonial, para citar las principales. Eran vistas desde Bruselas como provocación, arrogancia, engaño e ingratitud, a tal punto que encerraban la Bélgica oficial en un silencio sobre las grandes cuestiones de la memoria colectiva congoleña. Durante cuarenta años este silencio ha mantenido deliberadamente el olvido a propósito de la naturaleza y de las causas del infame asesinato de Lumumba, a tal punto que los cómplices y los ejecutantes de este crimen nunca han tenido ningún tipo de remordimiento. Nada mejor puede decirse respecto a Daniel Bacquelaine, diputado del Parlamento belga, quien insistía en que "la muerte de Lumumba constituye, desde hace cuarenta años, una fuente de conflictos o, en todo caso, de tensiones y de incomprensiones, entre el Congo y Bélgica. Las circunstancias misteriosas de la desaparición del Primer Ministro del Congo independiente, las sospechas asociadas al papel que Bélgica habría podido jugar en este acontecimiento, nunca han sido abordadas oficialmente o, en todo caso, objetivamente" [13].

EL DEBER DE LA MEMORIA...

Bélgica como el Congo han mantenido más que un paréntesis en su encuentro de hace un poco más de un siglo. La memoria de uno y del otro se construyó en etapas sucesivas, en un encadenamiento de coyunturas y de ambiciones : una "memoria-colonización" que fija buena parte de la trayectoria conocida por los dos países; una "memoria-descolonización" que expresa por su parte el reverso de la medalla de los fracasos belgas y el asesinato de Lumumba y, finalmente, una "memoria-Nación" que involucra al ciudadano, le da su dimensión militante a una verdad por construir tanto en Bélgica como en el Congo, y que enriquecería toda la herencia histórica. Para permanecer en el perímetro de la memoria de la descolonización, es preciso anotar que al comienzo de la década de los 60, "Bélgica tenía sus asesinos encubiertos", "borradores" como se les llama en los servicios secretos belgas o, de manera más poética, "liquidadores de cocodrilos", nombre reservado para los que mataban en Africa. Comandados por las autoridades políticas belgas, "ellos mataban no por razones de Estado, sino para proteger los intereses de los parti-

13 Declaración de Daniel Bacquelaine, (miembro del Parti Réformateur Libéral - RPL, Front Démocratique des Francophones - FDF, Mouvement des Citoyens pour le Changement – MCC), ante el Parlemento belga. Annales, 23. 02. 2000 – http//www.lachambre.be

culares de más alto nivel"[14]. En el Congo, los años 60 corresponden a la crisis que la historiografía congoleña ha denominado como "el caos congoleño", del desorden político y administrativo conocido bajo el rótulo de "congolización". Son los años tenebrosos durante los cuales los responsables políticos y militares de Leopoldville, manipulados por sus apoyos externos de Washington, de Bruselas y de la ONU se lanzaron a la cacería de brujas atizando por este medio las oposiciones/los enfrentamientos étnicas/os. Simultáneamente, los potentados que habían erigido los Estados secesionistas de Katanga y de Sur Kasai, se consumían con los días en la mediocridad, la barbarie, las masacres individuales y colectivas, así como en las violaciones masivas a los derechos humanos.

Puedo apostar a que, con este reportaje, la historia nacional tanto la Bélgica como la del Congo, asumirá en memoria la continuidad de una y de la otra. ¿Podrá Bélgica saldar para siempre sus cuentas con su pasado, con este asesinato que sigue atormentando la conciencia de miles de sus ciudadanos?. En 1960 Bélgica era un Estado colonialista que manejaba una política africana de conformidad con sus intereses y con los valores de la época. En la actualidad, aunque las relaciones entre Bélgica y el Congo estén regidas más por la pasión, la constitución en Bruselas el 23 de marzo del 2000 de una "Comisión de Investigación"[15] con el fin de "determinar las causas exactas del asesinato de Lumumba y de la eventual implicación de los responsables políticos belgas", proviene de un reconocimiento moral y tiene un valor de extrema importancia. Es ciertamente un paso definitivo hacia un reglamento al menos jurídico de este pesado contencioso que esta franqueado por el gobierno belga con el apoyo del Parlamento. Los archivos reales de la época del crimen, los del comité ministerial restringido a los asuntos africanos (esperando que lo sean también los del ministerio de la defensa) fueron entregados a la Comisión Lumumba en mayo del 2000.

El deber de memoria consiste en mirar la historia de frente, en decirla tanto como sea posible, sin ocultar nada en nombre de una pretendida razón de Estado. Bélgica, los belgas – con retardo, dicen algunos - cumplen desde hace algunos meses este trabajo que los pone frente a frente con lo que fue la "descolonización fallida". Inútil es decir que este trabajo de la verdad pone en juego la humanidad de los belgas y, sin duda, su memoria colectiva, tanto más cuanto que la identidad belga, necesariamente diversa y contradictoria, fue "trabajada" por el fracaso de la descolonización y devastada luego por las oposiciones lingüísticas. De la manera como de cuenta de las actitudes del gobierno belga de la época y de la sinceridad con que mire el pasado de Bélgica, la "Comisión Lumumba" podrá ofrecer entonces a Bélgica el derecho de mantener en alto la cabeza frente a las generaciones por venir. Volver esta página de la historia implica ante todo leerla, sin restricciones, en todo su horror; implica escuchar los relatos de los testigos, de los actores y de otros ciudadanos, escarbar los archivos y los análisis de los historiadores, de politólogos y de otros antropólogos, etc., tanto de Bélgica como del Congo. Sin esto, estaríamos asistiendo a un "feuilleton"[16] semejante a la de la "Comisión Dutroux" (nombre del pedófilo

14 Declaración de Daniel Feret, (miembro del Front National - FN) ante el parlemento belga. Annales, 23. 02. 2000 – http//www.lachambre.be

15 Esta comisión debía entregar sus recomendaciones a más tardar el 24 de febrero del 2001, pero todavía no se ha producido ninguna declaración.

16 Indica el sentido de una telenovela cursi.

belga tristemente conocido) cuyos trabajos no desembocaron en nada, a no ser en la mediatización de algunos parlamentarios mas habladores que otros.

Por el contrario, el deber de memoria no puede y no debe ser efectuado en una sola dirección. El gobierno congoleño debe reabrir las llagas, y reabrirlas todas para que numerosos ciudadanos, verdugos y víctimas, liberen sus conciencias. Dicho de otro modo, es deber de los congoleños respetar su propio "deber de memoria" sabiendo que el asesinato de Lumumba sigue constituyendo para ellos una cuestión de actualidad. La evidencia exige (quiere) que se haga la mayor claridad sobre este asunto, que se autorice el acceso a toda la información y a los archivos que poseen los ministerios y la seguridad del Estado, que los testigos aún viven, así como otros expertos, sean escuchados. ¿No conviene hoy que todo deber de memoria deba esta acompañado de una elucidación, sin complacencia, de la realidad de los hechos por brutales o monstruosos que estos sean? Este trabajo de la verdad no debilitaría la comunidad nacional; por el contrario, la fortalecería permitiéndole no reproducir los demonios del pasado y sacar más bien las lecciones de este pasado para construir su porvenir.

En la actualidad el pueblo congoleño, en búsqueda de una paz imposible consigo mismo, deseoso de poner fin al odio a sí mismo impuesto por una historia humillante, no ha salido, ni se ha liberado, de sus convulsiones. El regreso constante a los ideales y a la desaparición de Lumumba, cada vez que se producen los cambios, revela una firme exigencia por una verdad histórica que debe ser restablecida; por un movimiento de rechazo a las tergiversaciones de la historia; por la voluntad de inscribir en la perenidad del recuerdo a todos aquellos, hombres y mujeres, considerados como víctimas de la violencia del Estado colonial o postcolonial. El intento de reconciliación nacional - que abortó en la Conferencia nacional soberana de 1992 - se hace irreversible para este pueblo que debe portar su historia y evaluar esta zona de sombra que constituye el asesinato de Lumumba. Debido a los lazos históricos, a las complicidades o al rechazo mutuo a las sospechas y a las responsabilidas entre el Congo y Bélgica, esta ganaría al ayudar a su antigua colonia participando en la evaluación de aquella época sombría. Porque los estigmas belgas no son de ningun modo ajenos al drama interminable que tiene lugar en el Congo.

PARA CONCLUIR

La puesta en común entre Bélgica y el Congo es un encuentro entre una buena fe ruidosa como inoxidable y un sufrimiento tan profuso como indecible. El reportaje sobre al asunto Lumumba sirvió como pretexto para la discusión sobre los lazos que se tejen entre el olvido y la memoria. Durante cuarenta años, tanto en el Congo como en Bélgica, la memoria local o nacional ha representado un problema para todos los que organizan el olvido de manera que la sociedad no recuerde, y que se esfuerzan por protegerla contra su propia tendencia al olvido suministrándole aquello que debe recordarse. En uno y otro caso, el pasado de la descolonización ha sido tratado con mentira o mutismo, lo cual puede ser percibido hoy como una prueba de culpabilidad. Sin embargo, el trabajo interior de la memoria siempre acaba por lograr un parto de los recuerdos los cuales, cuando crecen, se transforman poco a poco en una necesidad de la cual la historia académica deberá dar cuenta algún día. Ello porque la memoria no objetiva, la memoria pare o perece. El deber de memoria invocada para convocar a la sociedad belga y a la sociedad congoleña a hacer claridad sobre las zonas oscuras de su pasado común, no proviene sólo de un imperativo moral; también participa de una obligación

terapéutica que permita a quienes vivieron este acontecimionto doloroso liberarse del peso de su pasado. La sabiduría consiste en decir que el asunto Lumumba es un acontecimiento histórico inmenso, rico en ecos mundiales y en prolongamientos intensos. Un acontecimiento establecido, circunscrito y emblemático[17].

BIBLIOGRAFÍA

Annales parlementaires belges, 23. 02. 2000 – http//www.lachambre.be

DE WITTE L., *L'assassinat de Lumumba*, Paris, Karthala, 2000.

DINANT G., *L'ONU face à la politique congolaise. I La politique d'Hammarskjold*, Brurxelles, Éditions Remarques congolaises, 1961.

GIBBS D-N, « Dag Hammarskjold, The United Nations and the Congo Crisis of 1960-61 : a Reinterpretation », *The Journal of Modern African Studies*, vol 31, no 1, pp. 163-174.

HALBWACHS M., *La mémoire collective*, París, PUF, 1950.

JEUDY H-P., *Mémoires du social*, París, PUF, 1986.

KALULAMBI Pongo M., « De l'argumentation politique à la mémoire collective. Le passé récent revisité à la Conférence nationale souveraine du Zaïre », En : Jewsiewicki B. et Létourneau J., *L'histoire en partage. Usages et mises en discours du passé*. París, L'Harmattan, 1996.

LUMUMBA F., « L'assassinat de Patrice Lumumba », *Solidaire*, Bruxelles, 3 août 1988.

NDAYWEL è Nziem I., *Histoire générales du Congo. De l'héritage ancien à la République démocratique*, Bruxelles, Duculot, 1998.

OMASOMBO Tshonda J. et VERHAEGEN B., *Lumumba : jeunesse et apprentissage politique, 1925-1956*, París, L'Harmattan (Cahiers africains no 33-34), 1999.

WILLAME J-C., *Patrice Lumumba. La crise congolaise revisitée*, París, Karthala, 1990.

WEBER G., *Le Katanga de Moise Tshombe ou le drame de la loyauté*, Bruxelles, Éditions du Musin, 1983.

Recursos audio-visuales y electrónicos

Reportaje-Vidéo : "Les années belges. Qui a tué Patrice Lumumba". Emisión del servicio de historia. Presentación de Bernard Balteau y Francois Ryckmans, Producción del Centro de Charleroi, RTBF, 2000.

▼▼▼▼▼

17 Cuando este artículo se encontraba ya en prensa, tuvimos conocimiento de la aparición, en el periódico Le Soir de Bruselas, en su edición del 8 de junio, de dos artículos de Colette Braeckman, en los cuales la periodista belga presenta detenidamente las conclusiones de la Comisión Lumumba hechas públicas ese mismo día y entregadas a la Comisión Parlamentaria ante la cual serán oídos los testigos. Las «revelaciones explosivas» de la Comisión Lumumba señalan que «para el gobierno belga estaba totalmente descartada la posibilidad de que Lumumba regresara al poder»; igualmente, recuerda también «los medios de acción empleados por Bélgica, las maniobras clandestinas (envío de armas, proyecto de atentado, papel que jugaron los servicios de seguridad), el compromiso de los fondos secretos, el rol desempeñado por el Palacio Real». (Véase: Colette Brackman, «Bruxelles ne voulait plus de Lumumba» y «Tout le mende le savait, il fallait écarter Lumumba», Le Soir, junio 8, año 2001).